

# Reflexionemos

## Sobre las lecturas del domingo

Junio de 2018

**El conjunto de materiales que sigue es gratuito, descargable y apto para grupos pequeños**, se basa en las lecturas semanales de la misa y corresponde a las temporadas del año litúrgico. En cada estudio se hace una reflexión preliminar sobre algún aspecto de las lecturas o sobre la espiritualidad personal. Cada una de las lecturas está acompañada de unas cuantas preguntas concebidas con el fin de activar la atención del corazón y estimular la discusión dentro del grupo. Dicho material se ofrecerá de forma continua en segmentos mensuales.

Para el grupo pequeño, se sugeriría el siguiente formato de entre 60 y 90 minutos de duración.

1. Se da inicio con un momento de reflexión y oración en silencio.
2. Se hace referencia a la reflexión preliminar con una pregunta o un comentario, como por ejemplo: “¿Qué les parece que es importante captar sobre el sentido de esta introducción?”. “¿Qué les llamó la atención en estos párrafos iniciales?”. El facilitador de la discusión deberá estar preparado para mencionar uno o dos puntos de la introducción que le parecieron importantes.
3. Se pide que alguien lea la Primera Lectura y que varias personas expresen sus reacciones hacia las preguntas de la reflexión. **Será preciso usar técnicas eficaces de dinámica de grupo para estimular la discusión y reafirmar la participación.**
4. Como el Salmo Responsorial brinda una transición reflexiva entre la Primera Lectura y el Evangelio, lo indicado es que el Salmo se lea en voz alta. Se puede hacer esto con o sin un comentario adicional o se puede atraer la atención de los presentes hacia algo que se considere pertinente.
5. Seguidamente, se puede leer la Segunda Lectura de esta semana y pedirles a varias personas que respondan a las preguntas de la reflexión, o bien, leer la Segunda Lectura después de haber abarcado la lectura del Evangelio. No siempre hay una conexión definida entre la Segunda Lectura y las demás lecturas del domingo, de modo que **no piense que es obligatorio que establezca una conexión**. Sin embargo, puede propiciar la oportunidad de que el Espíritu Santo realice la conexión al preguntar: “¿De qué manera consideran ustedes que este pasaje está relacionado con el tema de las lecturas?”.
6. Se procede a leer la Lectura del Evangelio y se repite el proceso de pedirles a varias personas que den sus respuestas a las preguntas de la reflexión.
7. Se dedicará el mismo tiempo a hablar de cada una de las secciones: Introducción, Primera Lectura, Lectura del Evangelio y la Segunda Lectura. Obviamente, si una de las secciones es especialmente estimulante, se puede prolongar la discusión sobre ella.
8. Se termina la discusión con una oración en grupo, empleando diversos formatos de oraciones.
9. Confiamos en que Dios ha de valerse de estos materiales para que Su Palabra tenga más significado para ustedes, tanto en el ámbito del grupo pequeño como durante la misa, cuando se leen y se enseñan las Sagradas Escrituras. Nos complacería saber que ustedes están aprovechando las Reflexiones sobre las lecturas del domingo y acogeríamos con gusto sus comentarios, ya sea a través de nuestra página web *Emmaus Journey*, o a través de un correo electrónico.

Sinceramente en Cristo,

Richard A. Cleveland  
[info@emmausjourney.org](mailto:info@emmausjourney.org)

# Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

## EL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO — 3 de junio de 2018

**Introducción:** Cuando traíamos de regreso del veterinario a nuestro perro, Oreo, él se abalanzó bruscamente hacia adelante ocasionando que el sujetador de la correa le perforara y le atravesara un dedo a mi esposa que la sostenía. Con un extremo de la correa abrochada a un perro que la halaba, tratando de controlarlo con la mano que no estaba lastimada y el sujetador al otro extremo de la cadena incrustado en el dedo, mi esposa tuvo que recurrir a nuestro hijo adolescente para que la ayudara a remover el sujetador. Pese a que acababa de tomar un curso de Primeros Auxilios, cuando vio que el sujetador sobresalía a través de la carne del dedo de ella se asustó y, haciendo una mueca, dijo: “No puedo, no puedo hacerlo”. Se sintió mal al ver la mano de ella perforada y sangrante. Muchos de nosotros podemos identificarnos con su reacción, ya que hemos dicho u oído a otra persona decir: “No puedo soportar ver sangre”.

¿Qué tiene la sangre que produce este efecto en nosotros? No nos afecta el hermoso e intenso color rojo de la sangre, sino el hecho de que la sangre representa el dolor y el sufrimiento que asociamos con sangre derramada. Sin embargo, para los cristianos por todo el mundo, el Cuerpo perforado y la Sangre de Jesús se ha convertido en algo valiosísimo que no inspira malestar ni causa desagrado, sino más bien nos hace recordar, valorar y adorar. Honramos el Cuerpo y Sangre de Jesús porque representa el dolor, el sufrimiento y el sacrificio y su efecto salvífico.

Nos sentiríamos horrorizados y sumamente ofendidos si alguien tratara a la Eucaristía con desdén, o la recibiera con actitud displicente. ¿Cómo podemos tener la certeza de que honramos, apreciamos y le expresamos gratitud debidamente a Jesús por derramar su sangre y dar su cuerpo para garantizar nuestra salvación? La segunda lectura de las Escrituras de esta semana nos ofrece una nueva percepción. Podemos hacer esto cooperando con la intención y el propósito eternos por los cuales la sangre fue derramada: para “purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que, en adelante, sirvamos al Dios vivo”.

Aquí se revelan tres propósitos. Primero, su Cuerpo y Sangre debe “purificar la conciencia”. Lo que de hecho hace, ya que el sacrificio de su Cuerpo y Sangre por nosotros, genera perdón y limpieza de toda mancha de pecado. Sin embargo, dicha purificación no debe ser simplemente una realidad teológica sino que también debería ser una limpieza vivencial de las “obras muertas” que nos envilecen. Esta limpieza se expresa mediante el verdadero arrepentimiento y la verdadera conversión. Además, el aprecio por el Cuerpo y Sangre de Cristo debería constreñirnos o impelernos hacia adelante, de modo que no vivamos para nosotros mismos, sino que vivamos para “servir al Dios vivo”. Este es el ciclo eficaz que debería ser nuestra realidad espiritual. El Cuerpo y Sangre de Cristo debería efectuar la limpieza del pecado que hay dentro de nosotros, transformarnos y movilizarnos para que nos pongamos a su servicio. Estos son los propósitos eternos por los cuales Jesús nos da su Cuerpo y su Sangre. Podemos honrar el Cuerpo, la Sangre, y el propósito de Jesús, participando con entusiasmo en este ciclo.

Ambrosio, obispo de Milán, al referirse a la Eucaristía dice: “... relata muchos de los milagros que se describen en las Escrituras, incluso el nacimiento de Cristo de la Virgen María, y entonces, regresando a la obra de la Creación, concluye: ‘Sin duda la Palabra de Cristo, que ha podido hacer de la nada lo que no existía, ¿no puede acaso cambiar las cosas que ya existen, en lo que no eran? Pues no es menos dar a las cosas su propia naturaleza, que cambiársela’ ”.\*

Este misterio de fe que profesamos cada domingo al recibir la Eucaristía, queda reforzado y validado por nosotros cuando cooperamos con el Espíritu Santo para garantizar que un proceso similar ocurre dentro de nosotros. Porque el Espíritu también obra en nosotros, cambiándonos a lo que no somos, mediante la implantación en nuestro interior de esta nueva naturaleza: “Por esa misma razón, el que está en Cristo es una criatura nueva. Para él lo antiguo ha pasado; un mundo nuevo ha llegado”. (2 Corintios 5:17)

\*Papa Pablo VI, *Mysterium Fidei*, (página 22).

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

#### **Primera Lectura — Éxodo 24:3-8**

1. ¿Qué paralelos ve usted entre este culto que aparece en el Antiguo Testamento y la misa actual?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
2. ¿Cómo piensa usted que podemos aplicar los versículos 7 y 8?

#### **Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 116:12-13, 15-18**

#### **Segunda Lectura — Hebreos 9:11-15**

3. ¿Qué nuevo concepto ha aprendido que le dará un significado más profundo a su participación en la Eucaristía?

#### **Lectura del Evangelio — Marcos 14:12-16, 22-26**

4. Lea acerca de la comida de Pascua en Éxodo 12. ¿Qué presagia esa comida?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
5. Describa la diferencia entre el significado de la comida de Pascua según la percibían los discípulos, y el significado real, el cual solamente Jesús conocía.
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
6. Obviamente, la profundidad de la devoción y de la celebración varía para nosotros cuando participamos en la comunión. ¿Qué hace que la celebración de la Eucaristía sea especialmente significativa para usted?

# Reflexionemos

## Sobre las lecturas del domingo

### DÉCIMO DOMINGO ORDINARIO — 10 de junio de 2018

**Introducción:** Las lecturas de este domingo tal vez revelen el dilema que todo el mundo ha enfrentado en diversas épocas, cómo contestar las preguntas: “¿Quién es este hombre Jesús?” y “¿Qué debemos creer acerca de él?”

En la primera lectura vemos a Satanás tentando a Adán y a Eva y el dilema de ellos en cuanto a quién creerle: ¿al Dios que creó todas las cosas para el bien de ellos y les advirtió personalmente que no comieran del fruto del árbol prohibido, o a Satanás, la serpiente, que no había hecho nada por ellos y, al contrario, puso en tela de duda la validez de la palabra y de la advertencia de Dios? Lamentablemente, fue a ese punto que el deseo de ellos de gobernarse por sí mismos tuvo influencia en su decisión de no creer en Dios, sino creerle a Satanás, así que desobedecieron.

En la segunda lectura san Pablo los anima a perseverar (continuar creyendo) y a no dudar ni descorazonarse ante la aflicción. Previamente habían creído, hablaban abiertamente acerca de su fe y ahora que estaban sufriendo y haciéndole frente a la aflicción y al deterioro de su cuerpo externo, ¿continuarían creyendo?

En la lectura del Evangelio la multitud estaba agitada y preguntaba quién era Jesús y de dónde había obtenido esos poderes. ¿En qué deben creer? Jesús continúa enseñándoles con paciencia y cuando aparece María, su madre, él aclara: “en el que hace la voluntad de Dios”, estos son mi madre y mis hermanos. Él los conecta con la cuestión que Adán y Eva pasaron por alto, a fin de que a ellos no les ocurriera lo mismo. Creer no es un ejercicio de gimnasia intelectual, sino más bien *creer es hacer la voluntad de Dios*. El teólogo Henri de Lubac nos lo explica de esta manera:

“La palabra *credo* (presuntamente derivada de *cor do* = ‘Doy mi corazón’.) se puede entender de tres maneras:

- (1) *Credo Deum esse* = ‘Creo que Dios existe’;
- (2) *Credo Deo* = ‘Le creo a Dios’; ‘En él confío’;
- (3) *Credo in Deum* = ‘Creo en Dios’, ‘Creo en lo que es de Dios’.

La última fórmula está fundamentada en la idea hebrea de que la fe es el estado de estar anclado a Dios, de estar atado firmemente a Dios, así como entonces dice en el Evangelio de Juan: “No se turben: ustedes creen en Dios: crean también en mí” (Juan 14:1). Creer en Dios significa reconocerlo, rendirle homenaje, adorarlo, encomendarse a él como persona y encomendarle la vida entera de uno a él, creer en su esencia, [como destino de uno] en la unidad de la fe, la esperanza y la caridad”.\*

*Creer* es una experiencia de crecimiento que debe durar toda la vida. Estos pasajes de la Sagrada Escritura y la cita de Henri de Lubac ameritan que se les dé consideración continuamente. Es importante orar y pedirle a Dios, como lo hizo el apóstol santo Tomás: “Creo, Señor, pero ayuda mi poca fe”.

\*Tomado de: Vorderhalzer, Rudolf, *Meet Henry De Lubac: His Life and Word*, páginas 177-178.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

1. Describa lo que sucedió porque Adán y Eva confiaron en quien no debían.

**Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 130:1-8**

**Segunda Lectura — 2 Corintios 4:13—5:1**

2. ¿Qué ayuda nos ofrece Dios para que perseveremos en nuestra fe hasta el final?

**Lectura del Evangelio — Marcos 3:20-35**

3. ¿Cómo respondió Jesús a la falta de fe según la expresaban los escribas y la gente?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
4. ¿Les presentó Jesús a su madre y a sus hermanos como ejemplo positivo o negativo?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
5. ¿Cómo podemos aplicar la expresión “hace la voluntad de Dios” sin convertirnos en legalistas?

# Reflexionemos

## Sobre las lecturas del domingo

UNDÉCIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 17 de junio de 2018

**Introducción:** En el Evangelio de Mateo, de Marcos, de Lucas y de Juan, de acuerdo con la traducción que se use, la palabra “reino” o “reinado” y la frase “el reino de Dios” aparecen innumerables veces. Y, como vemos en la lectura del Evangelio de hoy, eran tema importante de las pláticas de Jesús y, obviamente, un concepto importante que él quería que comprendieran sus discípulos y las generaciones futuras.

Jesús se valió de muchas parábolas como recursos verbales y visuales para expresar la inmensidad, la naturaleza y el valor del Reino o Reinado de Dios. Esas imágenes verbales, como la de la mujer que barrió su casa hasta que encontró la moneda extraviada, aun hoy nos ayudan a entender y, al mismo tiempo, como los discípulos, necesitamos una explicación más a fondo para poder captar el significado pleno de lo que Jesús está enseñando acerca del Reino/Reinado de Dios. El Espíritu Santo está siempre presente para iluminarnos la mente y brindarnos comprensión y, en el mejor de los casos, todos estamos dedicando tiempo diariamente a leer las Sagradas Escrituras y a meditar sobre ellas. Por suerte, el Espíritu Santo ha estado iluminando activamente el significado de las Sagradas Escrituras por más de 2 000 años y podemos hacer uso de esta historia de comprensión y de interpretación para realzar nuestra propia meditación y darle enfoque. He encontrado que la obra del papa Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret\**, resulta muy útil para lograrlo. Dando como referencia a Origen, uno de los primeros Padres de la Iglesia, el papa Benedicto XVI introduce tres dimensiones en las cuales puede interpretarse el Reino/Reinado de Dios:

**Cristológica:** En donde el Reino es una persona: “Jesús mismo es el Reino; el Reino no es una cosa, no es un dominio geográfico como los reinos de este mundo. Es una persona; es él. ...Jesús conduce a los hombres a darse cuenta del hecho sobrecogedor de que, a través de él, Dios mismo está presente entre ellos, que él es la presencia de Dios”.

**Idealista o Mística:** En donde el Reino es un reflejo del reinado de Dios en nosotros. “Ve la interioridad del hombre como la ubicación ideal del Reino de Dios. ... El concepto básico es evidente: El Reino de Dios no se va a encontrar en ningún mapa. No es un reino a la manera de los reinos de este mundo; está situado en el ser interior del hombre. Crece e irradia hacia afuera desde el espacio interior.”

**Eclesiástico:** En donde el Reino /Reinado de Dios se expresa en la Iglesia. “Pero en la teología del siglo XIX y de principios del siglo XX hay la tendencia de referirse a la Iglesia como el Reino de Dios en la Tierra; la Iglesia era considerada la presencia real del Reino dentro de la historia.”

Conforme meditamos acerca de las distintas declaraciones que hace Jesús, estas tres dimensiones sí arrojan luz y nos ayudan a entender lo que Jesús estaba recalando. Sin embargo, a través de todas ellas está la presuposición de que el Reino debe tener un rey y que ese rey es Jesús, no nosotros mismos ni otras personas. El papa Benedicto XVI lo expresa de esta manera: “Lo que significa es que no es un ‘reino’ inminente o que está por establecerse sino la verdadera soberanía de Dios sobre el mundo. ... Sería mejor decir que Dios es: el Señor de su señorío.”

Muchos de nosotros hemos entrado a su Reino en la infancia mediante el bautismo, algunos más adelante en la vida. En consecuencia, es fácil que pasemos por alto este concepto y que no podamos contestar la pregunta: “¿Quién está reinando en mi vida?” De cierta manera este reino ocurre en nuestra vida gradualmente, como tal vez se haga referencia en la lectura del Evangelio de esta semana, pero para muchos, cuando nos hacemos esa pregunta, ocurre un despertar repentino de que debemos hacernos a un lado y permitirle a Jesús que se siente en el trono de *nuestra* vida—para experimentar genuinamente “la verdadera soberanía de Dios” en nuestra vida. Su mando y su reinado son maravillosos.

Papa Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, (citas tomadas de las páginas 49-56).

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la Lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las Lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

**Primera Lectura: — Ezequiel 17:22-24**

1. ¿Qué nos dice este pasaje de Ezequiel acerca de la naturaleza y el carácter de la soberanía de Dios?

**Lectura del Salmo Responsorial: — Salmos 92:2-3, 13-16**

**Segunda Lectura: — 2 Corintios 5:6-10**

2. ¿Cuál debería ser el enfoque o la orientación de los ciudadanos del Reino de Dios?

**Lectura del Evangelio — Marcos 4:26-34**

3. ¿Qué le dicen estas dos parábolas acerca del Reino/Reinado de Dios?
  
4. ¿De qué manera(s) debemos tomar parte en la expansión del Reino de Dios?
  
5. ¿A quién o a qué se refiere la “semilla”?

Cleveland, Richard A., *Reflecting on Sunday's Readings*, Copyright 2002-2018.

# Reflexionemos

## Sobre las lecturas del domingo NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA — 24 de junio de 2018

**Introducción:** La natividad de san Juan Bautista y las lecturas de este domingo que vamos a meditar, nos recuerdan que Dios nos llama con un propósito especial que solamente nosotros podemos realizar. En algunos casos, como el de Juan el Bautista, el de Isaías, el de David y el de los doce apóstoles de Jesús, el llamado y la tarea son extraordinarios en el ámbito de la historia de la salvación. Sin embargo, para gran parte de nosotros el llamado y la tarea son más ordinarios. Además, dentro de la realización de ese llamado y de esa tarea, estas vidas extraordinarias comunican un mensaje y brindan un ejemplo que puede ser aleccionador para aquellos que viven una vida ordinaria de fe.

Para muchas personas, Juan el Bautista está representado simplemente como un ermitaño que para alimentarse ingería una dieta extraña (langostas y miel) y presentaba una imagen estafalaria que llamaba la atención por su vestimenta que consistía de piel de camello y cuero. Lamentablemente, muchas personas lo consideran una persona enardecida que vociferaba: “¡Arrepiéntanse!” y condenaba a la gente al infierno —lo cual no describe realmente a Juan el Bautista, sino que simplemente refleja la forma en que algunos han interpretado el mensaje: “¡Arrepiéntanse!”, ya sea reflejando su propia actitud hacia los pecadores, o la de los medios no cristianos que trataban de interpretar lo que no habían entendido.

El mensaje de Juan era realmente uno de esperanza: que la humanidad de hecho es capaz de cambiar una vida en espiral descendiente (arrepentirse o cambiar de dirección), y al acudir a Cristo puede conocer al Dios que ...“intervino liberando a su pueblo, Él [Dios] nos ha suscitado un poderoso Salvador”, que “nos salvaría de nuestros enemigos [incluido Satanás], para que le sirvamos sin temor, [haciéndonos] perfectos y siendo dignos de él a lo largo de todos los días de nuestra vida” (Lucas 1). Este no es un mensaje de condenación sino de salvación.

Su nacimiento fue milagroso, ya que sus padres, al igual que Abraham y Sara del Antiguo Testamento, concibieron a Juan cuando habían pasado de la edad cuando normalmente la gente podía tener hijos. Además, Zacarías, el padre de Juan, se había quedado mudo durante varios meses, hasta cuando nació Juan, porque no le creyó al ángel que le anunció que Isabel concebiría y daría a luz un hijo. Juan el Bautista era único, porque dio muestras de estar lleno del Espíritu Santo cuando todavía estaba en el vientre de Isabel, su madre. Dio saltos de alegría al estar ante María la Madre de Nuestro Señor, porque presintió la presencia de su Señor en el vientre de ella. Su unicidad presagiaba nuestra propia experiencia al pasar a ser creyentes en Cristo: estamos llenos del Espíritu Santo, experimentamos la alegría que sentimos porque reconocemos a Jesús y estamos respondiendo de la misma manera.

Su llamado fue: “Ve delante del Señor y prepara el camino, enseña a su pueblo lo que será la salvación pues van a recibir el perdón de sus pecados”, obra de la misericordia de nuestro Dios, cuando venga de lo alto para visitarnos cual sol naciente, iluminando a los que viven en tinieblas, ...<sup>1</sup> Él cumplió con su llamado maravillosamente y con humildad, indicándoles a sus discípulos que se apartaran de él y más bien se encaminaran hacia Jesús el Cordero de Dios cuando les dijo: “Él debe aumentar y yo disminuir”. La vida de Juan también presagia nuestra misión —estar a la vanguardia entre aquellos que todavía no conocen al Señor, viviendo de un modo que les permita percatarse de que sí existe la salvación a través de Jesús, y que, por lo tanto, hay que concederle el lugar más importante para que, de esta manera, Él aumente y nosotros disminuyamos.

¿Desean ustedes tener un nuevo sentido de importancia, importancia que a la vez los motive y sea una lección de humildad? Entonces, simplemente dense cuenta de que, al igual que Juan el Bautista, ustedes han sido llamados a ser emisarios de Cristo, como indica san Pablo: “Nos presentamos, pues, como mensajeros de Cristo, como si Dios mismo les rogara por nuestra boca. Déjense reconciliar con Dios... (2 Corintios 5:20) y, como señala san Pedro, somos un pueblo con una misión: “Ustedes son una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas. Ustedes estaban en las tinieblas y los llamó a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). ¡Tremendo llamado! El mundo todavía necesita personas que sigan el ejemplo de Juan. ¿Será usted una de ellas?

---

<sup>1</sup> 1 Lucas, Capítulo 1.



Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

**Primera Lectura: — Isaías 49:1-6**

1. ¿Qué hizo Dios cuando Isaías estaba teniendo dificultades con su llamado y aparentemente no tenía resultados?

**Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 139:1-3, 13-15**

**Segunda Lectura — Hechos 13:22-26**

2. ¿Cómo definiría usted el concepto de humildad tomando en cuenta los comentarios que hace Juan el Bautista?
  
3. ¿Por qué no es cierto y falta de humildad decir: “No tengo nada que ofrecer”, o “No poseo ningunos dones”?

**Lectura del Evangelio — Lucas 1:57, 66, 80**

4. ¿Qué lecciones podemos aprender de Zacarías y de Isabel acerca de la tarea de ser padres?
  
5. Después de meditar sobre lo siguiente: “¿Qué será, entonces, este niño?”, describa lo que a usted le parece que Dios ha planeado para su futuro, aunque usted tal vez ya no sea un niño. ¿Puede tener Dios grandes planes para valerse de nosotros hasta de la misma manera en que se valió de Juan?
  
6. ¿Qué influencia tuvo el llamado de Juan en su modo de vivir?